

LA CAMPAÑA

PERIÓDICO POLÍTICO SEMANAL

ÓRGANO DEL PARTIDO FEDERAL-AUTÓNOMO PACTISTA DE LA PROVINCIA DE MURCIA.

PRECIO DE SUSCRICION.

Dentro y fuera de la capital UNA peseta el trimestre. Anuncios y comunicados á precios convencionales. Pago adelantado.

Administrador

SATURNINO TORTOSA,
calle de San Patricio.

ADVERTENCIA.

La correspondencia política y literaria se dirigirá al Director. Val de S. Antolin, 75, pral. La administrativa á Saturnino Tortosa.

DE ORAN A MURCIA.

Mi querido Tortosa: ¿Es cierto que la catastrophe del puente de Alcudia se debe á la Revolucion y á los revolucionarios? ¿Es cierto así mismo, que éstos, habian cortado el puente, mas que como una medida extratétrica, con el deliberado y criminal propósito de asaltar un tren, que conducia dineros del Estado? ¿Es cierto en fin, que el poder ejecutivo revolucionario, daba idénticas ó parecidas instrucciones, á los demas centros, fleles á la divisa de libertad, progreso y emancipacion social?

Hablad, mi querido amigo, hablad, pues hay necesidad de aplastar con el peso de la verdad austera, á mas de cuatro miserables calumniadores, indignos hasta del titulo de hombres.

Y puesto que la calumnia levanta sobre nosotros su airado brazo; puesto que la virtud, la austeridad y la abnegacion no han de tener otro premio que el de la vil calumnia y el de la vil amenaza; puesto que una gran parte de la sociedad, solo reserva sus lágrimas y su fingido é hipócrita sentimentalismo para las victimas que la revolucion herida y acosada se vé obligada á inmolar; puesto que todo el mundo se conjura contra nosotros, atribuyéndonos vicios y pasiones que nunca hemos tenido; hora es ya de recojer el audaz cuanto injurioso reto que se nos lanza, devolviendo á nuestros torpes é imprudentísimos enemigos, los golpes que ellos en vano pretenden dirigirnos.

Sí, mi querido Tortosa. Tu no sabes la hiel y vinagre que tiene uno que saborear, ni las mil cobardes protestas, las mil bajas é infames acusaciones y los mil irritantes y sangrientos apóstrofes, que gente egoísta y mal educada, lanzan contra la revolucion y los revolucionarios, desde la hora y punto que el telégrafo, hizo conocer al mundo, el siniestro de Alcudia.

Y por mas que uno se multiplica; por mas que uno hace frente á tantos, tan indignos y tan insolentes espietas; por mas que el sentimiento del deber, agranda y ensancha el círculo de nuestra actividad, no per-

donando medio ni sacrificio alguno con tal de depurar los hechos y restablecer la verdad; por mas que la prensa francesa en general, ha hecho luz sobre el asunto que tanto preocupa y embarga hoy la pública opinion, atribuyendo la catastrophe de Alcudia, á causas bien distintas de las que sostiene la iracunda «Epoca», ese periódico el mas insidioso de cuantos defienden las lindezas de la politica canovista; por mas en fin, que los periódicos oraneses, excepcion hecha únicamente de «El Correo Español», y esto por razones fáciles de comprender, ven en ese doloroso y trágico suceso, no la obra de soñados conspiradores, sino un descarrilamiento simplemente; no hay medio de borrar la angustiosa impresion del momento, ni mucho menos, sincerar á la revolucion y á los revolucionarios, de esa cobarde y vil calumnia, que políticos menguados, han pretendido arrojar sobre ellos.

No; no: Hora es ya de que los hombres del progreso, los amantes de la república, los partidarios de la revolucion, los defensores del pueblo, combatan sin tregua ni descanso los torpes cuanto depresivos manejos de la reaccion, cuya impunidad es la única que ha podido prestarla aliento para injuriarnos, y audacia bastante para deprimirnos.

Pero si algun dia, el génio de la revolucion, llegara á pasear por el suelo sagrado de la patria sus victoriosos estandartes; si algun dia, el sentimiento nacional, juzgara oportuno inclinar el platillo de la balanza en pró de los ideales que perseguimos; si algun dia por una de esas circunstancias que colocan á los pueblos en la dura y terrible alternativa de morir con honra ó de vivir sin decoro, el triunfo de la revolucion, hoy tan dudoso, pudiera ser entonces un hecho; si algun dia el sublime empuje y denuedo de los que actualmente se encuentran desunidos y desunidos ya por prevenciones mas ó menos justificadas ó ya por envidias y rivalidades odiosas, pudiera arrollar y dispersar las huestes monárquicas; que no olviden, que no perdonen, que no dejen impune

las angustias, las lágrimas, las persecuciones, las calumnias, las vejaciones, los sobresaltos y las inquietudes que hoy nos hacen saborear; pues los partidos populares que no son terribles y justicieros el dia de la suprema liquidacion; ó mueren por consuncion, ó desaparecen á impulsos de la ciega y airada fatalidad, la cual, no perdona á los «débiles» la idea del «suicidio», ni á los «bonachones y papanatas» la carencia de instinto.

Sí, mi querido Tortosa: si infatigable defensor de las ideas de progreso y emancipacion, si, valeroso hijo del pueblo, que, cual vuestros dignísimos compañeros de redaccion venis sosteniendo una campaña de titanes, campaña que honrará eternamente á los que, ajenos á toda idea de criminal y vergonzosa fuga, á todo sentimiento de indigno y cobarde retroceso, y á todo móvil de engrandecimiento personal, azotan un dia tras otro dia y con el látigo de una altiva é indomable independencia, á todos esos miserables, á todos esos hipócritas, á todos esos merodeadores de la conciencia que, defendiendo la religion por lo que esta favorece al estómago y la monarquía, por lo que esta protege sus torpes y brutales apetitos, esgrimen contra la revolucion y los revolucionarios las armas de la calumnia, dando á nuestros actos, á nuestros pensamientos y á nuestras acciones, no sabemos que tinte sombrío, que aspecto pavoroso ó que interpretacion siniestra.

Y vosotros, escribas y fariseos, sacerdotes hipócritas, mercaderes de la conciencia, defensores de la Inquisicion, apóstoles de la mentira, esclavos cual aquellos que inmolaron al Justo, de un poder extranjero, soñadores de gloria y de paraísos que solo existen en el bazar de vuestro punible y reprobado comercio, condenados por el progreso, maldecidos por la civilizacion, perseguidos por la verdad, combatidos por la ciencia, rechazados por la razon ¿qué tenéis que decir de los republicanos, de esos republicanos cuyo crímen consiste á vuestros ojos, en negaros toda autoridad divina y en despreciar por frívola é innecesaria